



Arte Afrocubano Contemporáneo

Colección von Christerson

Museo Nacional de Bellas Artes, La Habana

julio - octubre, 2017

sin máscaras

WITHOUT MASKS

Contemporary Afro-Cuban Art

The von Christerson Collection

National Museum of Fine Arts, Havana

July - October, 2017



Arte Afrocubano Contemporáneo

Colección von Christerson

Contemporary Afro-Cuban Art

The von Christerson Collection

Curador

Curator

Orlando Hernández

sin máscaras

WITHOUT MASKS

WATCH HILL FOUNDATION



WATCH HILL FOUNDATION. Colección von Christierson

Coleccionistas

Chris y Marina von Christierson, y familia

Asistente

Nick von Christierson

Asesor

Bárbaro Martínez-Ruiz

Administradora

Fiona Doyle

Curador Colección von Christierson

y exposición «Sin Máscaras: Arte Afrocubano Contemporáneo»

Orlando Hernández

Curadora asistente

Lucha María Pérez Palacio

Agradecimientos

John Lloyd, Alyson Kent y Holly Tongue,
de Virgin Atlantic Cargo

Catálogo

Traducción

Gloria Riva

Corrección

Olimpia Sigarroa

Diseño

Pepe Menéndez

Coordinación de impresión

Federico Martínez

Impresión

RR Impresos, México

En cubiertas:

Juan Carlos Alom

Sin palabras, 2008

MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES

Director

Jorge Fernández Torres

Subdirectora General

Esperanza Maynulet García

Subdirector Técnico

Oscar Antuña Benítez

Subdirectora de Gestión Comercial y Comunicación

Niurka Díaz García

Subdirectora de Extensión Cultural

Ana María Fuentes Galetto

Jefa del Departamento de Colecciones y Curaduría

Niurka D. Fanego Alfonso

Jefe del Departamento de Restauración

Boris Morejón de Vega

Jefa del Departamento de Registro e Inventario

Ailén Guerra Cruz

Jefa del Departamento de Conservación

Anniubys García Blanco

Jefe del Departamento de Relaciones Públicas

Ignacio Cruz Ortega

Jefa del Departamento de Servicios Educativos

Yamir Macías Aguiar

Jefe del Departamento de Animación Cultural

Antonio Hurtado Labrada

Jefa del Centro de Documentación «Antonio Rodríguez Morey»

María Cristina Ruiz Gutiérrez

Exposición

Curador

Orlando Hernández

Coordinador Técnico

Niurka Fanego

Registro

María Estela Morell

Conservación

Luis Manuel Breto, Víctor Alejandro Dacal, Anniubys García,
Armando Morales, Juan Francisco Olivera y Mireya Paneque

Montaje

Lázaro Martínez, Magdiel Martínez y Renier Montero

Producción para la museografía

Alfredo Rosales

Infografía

Habana Estampa

Comunicación

Henry Vidal

Relaciones Internacionales

Raúl Frago y Sheila Matos

Index

4	En nombre de Watch Hill Foundation Chris von Christierson
5	On behalf of the Watch Hill Foundation Chris von Christierson
6	En nombre del Museo Nacional de Bellas Artes Jorge Antonio Fernández Torres
7	On behalf of the Museo Nacional de Bellas Artes Jorge Antonio Fernández Torres
8	Sin máscaras en La Habana Orlando Hernández
11	Without Masks in Havana Orlando Hernández
14	Artistas y Conferencistas
15	Obras



En nombre de Watch Hill Foundation



Hay pocas sociedades en las que África se haya arraigado más fuertemente que en Cuba. Pese a su larga historia colonial y más recientemente con su gobierno revolucionario, los lazos espirituales de Cuba con África permanecen intactos. Evidencia de ello es la práctica omnipresente de la religión africana, representada de manera tan prominente en su arte contemporáneo.

Mi esposa Marina y yo visitamos Cuba por primera vez en el año 2007. Inmediatamente nos atrajeron sus ritmos y colores africanos, tan fácilmente reconocibles en nuestro propio país africano de nacimiento, Sudáfrica. Tuvimos la buena suerte de conocer a Orlando Hernández y a su encantadora esposa, Lucha. Orlando, excurador del Museo Nacional de Bellas Artes y destacado escritor, crítico de arte e investigador de la religión afrocubana, pronto nos introdujo en el mundo fascinante del arte afrocubano contemporáneo. Descubrimos un arte que no solamente reflejaba las influencias ancestrales de África sobre la religión y la cultura de Cuba, sino también los problemas y desafíos que Cuba tiene en común con ese continente.

Así surgió un nuevo interés y colaboración que nos permitió a nosotros y a la Fundación de nuestra familia, con la guía experta de Orlando y con la asistencia práctica de Lucha, reunir una importante colección de arte afrocubano contemporáneo que ahora cuenta con más de 450 obras de 41 artistas – ¡todas logradas mediante un simple apretón de manos!

Lo que hace que esta exposición sea importante es que rebasa los límites de muchas otras exposiciones de arte afroamericano, al desenmascarar y poner de relieve algunas verdades fundamentales de la sociedad cubana moderna que se desconocen generalmente fuera de Cuba. De ahí el título «Sin Máscaras» de la exposición y de las dos exposiciones realizadas anteriormente.

La Colección se mostró con éxito en la Galería de Arte de Johannesburgo en el 2010 por invitación de dicha ciudad para coincidir con la celebración de la Copa Mundial de Fútbol. Por segunda ocasión fue exhibida en el Museo de Antropología de la Universidad de British Columbia en Vancouver en el 2014 con gran asistencia de público y buena acogida de la crítica, que trajo como consecuencia un viaje a La Habana de un grupo de miembros del Museo de Antropología con intereses artísticos. La Colección todavía deberá ser exhibida en los Estados Unidos y según tengo entendido es la primera ocasión que tiene lugar en Cuba una exposición sobre este tema de esta amplitud y diversidad.

Para la inauguración de esta exposición nos honra la presencia en La Habana de cuatro académicos mundialmente reconocidos en el campo del arte africano y afroamericano, y que el profesor Robert Farris Thompson, de la Universidad de Yale, haya aceptado pronunciar la conferencia inaugural, seguida por las de los otros tres profesores. Ellos, junto con estudiosos cubanos, artistas y público, participarán en el programa inicial de conferencias, proyecciones de documentales y conversatorios relacionados con el arte y los temas expuestos.

Esta introducción no estaría completa si no expresáramos nuestro agradecimiento y elogio a todas aquellas maravillosas personas que han trabajado con nosotros en este empeño, y que van desde nuestro curador y su familia hasta los propios artistas, nuestros amigos del Museo Nacional de Bellas Artes y muchos otros, que han contribuido tanto – a veces con recursos limitados – a su consecución. Lo que se halla expuesto es sobre todo el resultado de su espíritu, talento e iniciativa. Mi más profundo agradecimiento a todos ustedes.

CHRIS VON CHRISTIERSON
Watch Hill Foundation
Londres
Junio de 2017

On behalf of the Watch Hill Foundation



There are few societies more rooted in Africa than Cuba. Despite its long history of colonial and latterly revolutionary rule, Cuba's spiritual ties to Africa remain firmly intact. This is evidenced by the ubiquitous practice of African religion, portrayed so prominently in its contemporary art.

My wife Marina and I first visited Cuba in 2007. We were immediately attracted to its African rhythms and colours, so easily recognised from our own African country of birth, South Africa. We had the good fortune to meet Orlando Hernández and his delightful wife Lucha. Orlando, a former curator at the Museo Nacional de Bellas Artes and a prominent writer, art critic and researcher of Afro-Cuban religion, soon introduced us to the fascinating world of contemporary Afro-Cuban art. We discovered art which not only portrayed the longstanding influences of Africa on the religion and culture of Cuba, but also the problems and challenges Cuba has in common with that continent.

Thus, a new-found interest and collaboration was born which has enabled us and our family foundation, with Orlando's expert guidance and Lucha's practical facilitations, to assemble an important collection of Afro-Cuban contemporary art which now comprises over 450 works by 41 artists – all achieved on a hand-shake!

What makes this exhibition important is that its focus goes deeper than many Afro-American art exhibitions. For it un-masks and reveals certain fundamental truths of modern Cuban society, which are not commonly known outside of Cuba. Hence the name "Without Masks" attributed to the exhibition and to the two that were staged before it.

The Collection was first successfully exhibited at the Johannesburg Art Gallery in 2010 at the invitation of the City of Johannesburg, to coincide with the hosting of the World Cup Football Competition. On the second occasion, it was exhibited at the UBC Museum of Anthropology (MOA) in Vancouver in 2014, which was also well attended and reviewed and resulted in a subsequent art tour of Havana by a group of MOA members. The Collection has yet to be exhibited in the USA and it is my understanding that this is the first occasion an exhibition of this diversity, scale and content, is being staged in Cuba.

To mark the opening of this exhibition, we are delighted that four renowned academics in the field of African and Afro-American art have agreed to come to Havana and that Professor Robert Farris Thompson of Yale University will deliver the opening lecture, followed by the conferences by the other three professors. They, together with Cuban academics, the artists and the public, will participate in the opening programme of lectures, film screenings and conversations related to the art on display and the themes it portrays.

This message is not complete without an expression of appreciation and praise for all the wonderful people we have worked with on this journey. These range from our curator and his family, the artists themselves, to our friends of the Museo Nacional de Bellas Artes and many others, all of whom have contributed so much – often with limited resources – to achieve this exhibition. What is on display is so much a result of your spirit, talent and resourcefulness. My heartfelt thanks to you all.

CHRIS VON CHRISTIERSON
Watch Hill Foundation
London
June 2017

Volver a África

Elio Rodríguez: La Jungla, (1997) 20x28. Escultura hecha sobre tela, 208 x 146 cm (fragmento)

En una de mis conversaciones con Ricardo Porro, el arquitecto que concibió dentro del conjunto de las Escuelas de Arte: Plástica y Danza Moderna, me decía: «Cuando pensé en estos espacios quería mostrar la otra cara de nuestra cultura que es la tradición negra, la herencia africana». Quizás esta motivación haya inspirado también al crítico y curador Orlando Hernández en la asesoría que le viene brindando a Chris von Christerson, coleccionista de origen sudafricano radicado en Londres, interesado en el arte que se está produciendo en la Isla.

Esta colección tuvo una iniciación importante en Johannesburgo. Allí se conversó entre todas las personas que colaboraron con la muestra, sobre la posibilidad de hacerle una presentación en Cuba. El sueño se materializó, es un hecho de especial significación desplegar por todas las salas transitorias del edificio de Arte Cubano del Museo Nacional de Bellas Artes, una muestra de este alcance. Tenemos relaciones especiales con la mayoría de los artistas que participan, incluyendo a muchos que ya no nos podrán acompañar pero que dejan piezas que están presentes en nuestra historia como algo secular, con expresiones tangibles en nuestro tesoro.

Es importante también poder trabajar de conjunto con Orlando Hernández quien tuvo su despegue profesional en este museo, donde se inició en el estudio práctico y conceptual de ese continente simbólico que se llamó Wifredo Lam. Un artista que le insufló la sangre africana y caribeña a las metodologías europeas, sin obviar la raigambre de su isla, proceso que Aimé Césaire definió como «El regreso al país natal». Puede que Lam

haya sido el puente que conminó a Hernández a entrar en ese mundo preterido del arte popular en este país y en la lucha porque este tipo de expresión artística integrara las colecciones del Museo y estuviese representada en las museografías de las salas permanentes.

Con esta carga ancestral y personal, Orlando nos adentra en el pasado y en el presente del África Subsahariana que nos llega como esclavitud pero que deja un legado cultural incalculable en la Regla Osha, en el Palo Monte o en lo Abakuá. Sin embargo no podemos omitir nuestra historia más cercana en Angola, Etiopía, Mozambique, El Congo, Namibia y la propia Sudáfrica. Hemos tenido un lugar en los destinos de esas nuevas geopolíticas, entre épicas y desgarramientos pero con una contribución indiscutible a la creación de una nueva era postcolonial.

Quiero agradecer a Chris von Christerson el haber tomado riesgo con un proyecto que intenta visibilizar nuevas voces que emergen de la porosidad que se da entre el arte culto y el arte popular. Conflictos no resueltos en el decursar de los estudios culturales y los estudios visuales, y esbozados con anterioridad en la Segunda y Tercera Bienales de La Habana. De ahí que la última Bienal de Venecia, en su muestra central, haya querido mostrar el lado del oficio y la manualidad en la creación, a partir de la diversidad geográfica de estas producciones. Esta colección no se enriquece solo desde el acontecimiento artístico, sino en la etnografía, la antropología y en otras disciplinas de las Ciencias Sociales que hoy nos pueden ayudar a entender el arte como un suceso en perenne expansión.

JORGE ANTONIO FERNÁNDEZ TORRES

Director

Museo Nacional de Bellas Artes

Back to Africa

Marta María Pérez Bravo: Firmas, 1991. Fotografía, 50 x 40 cm (fragmento)

In one of my conversations with Ricardo Porro, the architect who conceived the Painting and Modern Art buildings of the Cubanacán art schools, he said to me: “When I thought about these spaces I wanted to show the other side of our culture, meaning black tradition, the African inheritance”. Perhaps this motivation has also inspired critic and curator Orlando Hernández in the expert advice he has been offering Chris von Christerson, a London-based collector of South African origin, interested in the art that is being produced in the island.

This collection had an important initiation in Johannesburg. There all the people who collaborated with the show talked about the possibility of having a show in Cuba. The dream has come true. It is an event of special significance to show in all the transitory halls of the National Museum of Fine Arts an exhibition of such scope. We have special relations with most of the artists involved, including many of those that will not be with us but that have left pieces that are present in our history as landmarks, with tangible expressions in our collections.

It is also important to be able to work jointly with Orlando Hernández whose professional take-off happened in this museum, in which he started the practical and conceptual study of that symbolic continent called Wifredo Lam, an artist who infused African and Caribbean blood to European methodologies, without obviating the roots of his island in a process that Aimé Césaire defined as “The Return to the Native Country”.

Perhaps Lam was the bridge that drove Hernández to enter into that relegated world of popular art in this country and the struggle to have this type of artistic expression included in the Museum’s collections and represented in the permanent exhibitions.

With this ancestral and personal baggage, Orlando takes us into the past and the present of Sub-Saharan Africa that arrived as slavery but that left us an incalculable cultural legacy with Regla Osha, Palomonte, and Abakuá. However, we cannot leave out our most recent history in Angola, Ethiopia, Mozambique, Congo, Namibia and South Africa itself. We have occupied a place in the destinies of those new geopolitics, among epic and heartbreaking episodes but with an undeniable contribution to the creation of a new post-colonial era.

I want to thank Chris von Christerson for running the risk with a project that attempts to shed light to new voices emerging from the crevices that exist between refined art and popular art. Conflicts that have remained unsolved by cultural and visual studies, and previously outlined during the Second and Third Havana Biennials. Hence the attempt of the last Venice Biennale in its central exhibition, to show the creative side of crafts and handwork in their geographical diversity. This collection is not only enriched by the artistic event, but also by ethnography, anthropology and other disciplines of Social Sciences that today can help us understand art as an event in permanent expansion.

JORGE ANTONIO FERNÁNDEZ TORRES

Director

Museo Nacional de Bellas Artes

Sin máscaras en La Habana



Eduardo Roca «Choco», Mejor artista no. 3, 1978. Titulo sobre cartulina, 64 x 40,5 cm (fragmento)

«Sin Máscaras: Arte afrocubano contemporáneo» es el título de esta exposición y de otras dos versiones anteriores algo más reducidas que hemos realizado previamente en Sudáfrica en el 2010 y en Canadá en 2014 con obras pertenecientes a la Colección von Christierson. La colección fue iniciada en noviembre del 2007 y ha sido apoyada y financiada en su totalidad por el empresario y coleccionista de origen sudafricano radicado en Londres Chris von Christierson y su familia, quienes desde el comienzo acogieron con extraordinario entusiasmo la idea de crear una colección de arte cubano que reflejara las múltiples huellas del África negra o subsahariana en la cultura artística de Cuba. Una colección destinada no al disfrute privado, sino al conocimiento y al disfrute público a través de exhibiciones, conferencias, debates y publicaciones. De ahí que desde sus inicios esta exposición tuviera la intención de proponerse como un evento itinerante, quizás haciendo énfasis en aquellas regiones donde existiera población «negra», ya sea africana, o perteneciente a la llamada diáspora africana o a comunidades de afro-descendientes de diverso origen nacional en convivencia (conflictiva o no) con miembros de otros grupos «raciales», especialmente con poblaciones «blancas». Pensamos que en esos sitios nuestro proyecto podría generar un mayor interés y una mayor identificación con los valores y problemas representados o sugeridos en las obras de esta colección, sin que estas condiciones constituyeran en modo alguno una limitación para su exhibición en cualquier otro sitio. La amplia difusión que han alcanzado los valores culturales provenientes de África y Afro-América, así como el carácter multiétnico y pluricultural que caracteriza actualmente a la mayoría de las sociedades del mundo, unido a la lamentable proliferación y agudización de conflictos étnicos y raciales, permitirán garantizar la amplia recepción y utilidad social y cultural de un proyecto como éste. Ha sido probablemente esa utilidad social la que más nos ha motivado a realizar esta colección. Y nos satisface que hayamos podido traer una gran parte de ella también a La Habana, que es su

verdadero lugar de nacimiento, y donde estamos seguros de que recibirá una gran aceptación, y será ampliamente disfrutada y comprendida.

La colección –no expuesta nunca en su totalidad– cuenta actualmente con unas 450 obras de 41 artistas cubanos, y abarca un período de aproximadamente 56 años, desde 1961, que es la fecha de la obra más antigua, hasta el 2017, aunque la mayoría de ellas ha sido realizada en los últimos 20 o 25 años. En este último período, especialmente durante los 90s, el tratamiento artístico del tema afrocubano adquirió características nuevas, no sólo en cuanto a abordajes más profundos y mejor informados sobre asuntos religiosos, sino también por la presencia de un tono mucho más reflexivo, incisivo, crítico sobre aspectos relacionados con el tema racial. Esto contrasta notablemente con el carácter más o menos estereotipado, idealizado o pintoresco que predominó en períodos anteriores (especialmente durante todo el siglo XIX y en buena parte del XX). La escasa presencia de obras relacionadas con estos temas en las más jóvenes generaciones de artistas cubanos, aunque relativamente desalentador, debe constituir, por el contrario, un incentivo para la continuidad, expansión y perfeccionamiento de nuestro proyecto por la oportunidad que brinda de motivar y estimular el interés hacia el abordaje artístico de dichos asuntos, que se hallan respaldados por la larga nómina de importantes artistas que los han abordado previamente en sus obras.

La colección, sin embargo, debe considerarse «en progreso», en crecimiento, en la medida en que deberá ir incluyendo en el futuro no solo obras de otros artistas cubanos de diferentes generaciones, sino que deberá explorar otras manifestaciones y formas creativas no incluidas en su versión actual. Las manifestaciones representadas actualmente son la pintura sobre lienzo y madera, la acuarela, el vidrio y esmalte sobre papel de aluminio, el dibujo a tinta, el grabado (xilografía, silk-screen, colografía), el collage, el patchwork, la instalación, la escultura en bronce y hierro, la talla en madera, la escultura

blanda, la fotografía, el video-instalación y el video arte. Quizás alguna vez resulte posible crear ramas paralelas que incluyan ejemplares de la cartelística, del humorismo gráfico, incluso de las artesanías y el arte turístico, donde estos temas han sido abundantemente tratados.

En este punto, no es posible pasar por alto un aspecto importante, que cuesta trabajo no considerar como un déficit: la colección tampoco incluye (al menos actualmente) ejemplares de arte ritual afrocubano, aquél que es desarrollado dentro de las comunidades religiosas de la Santería e Ifá, de Palo Monte y Abakuá. Estas formas particulares de arte constituyen, a nuestro juicio, una zona esencial para entender de manera directa el rico legado simbólico y cultural que trajeron a Cuba los africanos y que continuaron sus descendientes, y que solo se hallan «representados» o «traducidos» en las obras artísticas de tipo occidental moderno que aquí se muestran. Se trata de un decisión compleja, cuyo tratamiento, tanto desde el punto de vista conceptual como expositivo, requiere de mayor cuidado por hallarse constituido el arte ritual afrocubano no solo por objetos e imágenes, sino también por prácticas que involucran manifestaciones gestuales, musicales, danzarias, y la presencia de los propios practicantes en sus distintos ambientes y actividades rituales, de manera que se correría el riesgo de «artistizar» o «estetizar» solo algunas de sus creaciones enajenándolas de sus verdaderos espacios y funciones, siempre relacionadas con lo sagrado, y convirtiendo quizás en simple «espectáculo» algo que constituye un acontecimiento trascendental para los miembros de esas comunidades religiosas. ¿Valdrá la pena complejizar de esta manera una colección de arte que ya posee suficiente interés y atractivo en su concepción actual? Consideramos que en el futuro habrá que correr algún riesgo para que algunos elementos de esa impresionante creatividad estética y simbólica presente en nuestras religiones traídas del África negra puedan ser apreciados como parte de una concepción más amplia, menos «occidentalizada» y excluyente de lo que aquí hemos llamado «arte contemporáneo afrocubano».

Creo que lo que distingue y otorga un carácter relativamente especial o excepcional a la colección von Christierson es el hecho de haber podido reunir por vez primera un grupo tan numeroso y variado de artistas cubanos y de obras dedicadas a explorar con profundidad y originalidad al menos dos grandes líneas temáticas que habitualmente han sido consideradas de manera aislada o independiente: el de las tradiciones culturales y religiosas de origen africano en Cuba y el de los múltiples problemas y conflictos relacionados con la llamada «cuestión racial». Con respecto a las tradiciones culturales y religiosas de origen africano en Cuba, se han realizado otras exposiciones, tanto en Cuba como en el extranjero, siendo mucho más escasas las dedicadas a abordar los problemas raciales, quizás por haber estado sujetas a obstrucciones y malas interpretaciones por parte de algunas instancias oficiales, erróneamente convencidas de que es equivocado el abordaje público y abierto de los conflictos raciales en nuestro país. Nosotros pensamos que es todo lo contrario, que es la única manera de ayudar a resolverlos. En este punto, habría que señalar la importancia y el carácter verdaderamente inspirador de tres exposiciones relativamente pequeñas pero pioneras en

el tratamiento del tema racial dentro de las artes visuales cubanas: «Queloides I» (Casa de África, La Habana, 1997), «Ni músicos ni deportistas» (Centro Provincial de Artes Plásticas y Diseño, La Habana, 1997) y «Queloides II» (Centro de Desarrollo de las Artes Visuales, La Habana, 1999), muchos de cuyos artistas, aún permanecen interesados en esos temas y se hallan presentes en esta colección.

A estos dos grandes temas principales que hemos mencionado, han venido a sumarse otras aristas que resultaban totalmente infrecuentes o desacostumbradas en este contexto, tales como la representación artística de la presencia político-militar de Cuba en las guerras de África (especialmente con las obras de José Bedía, Carlos Garaicoa, Alexis Esquivel y Lázaro Saavedra referidas a la guerra de Angola, antecedidas por los retratos de mujeres angolanas hechos por Eduardo Roca «Choco» en 1978). A pesar de las diferentes posiciones y miradas no coincidentes con relación a estos eventos, nos pareció importante que apareciera no solo la presencia de África en Cuba, sino también de Cuba en África. Se trata de un tema que, con razón, algunos consideran delicado, sensible, y que requiere de una mayor exploración, dada la presencia de otros artistas no contemplados en la colección y que formaron parte de las «brigadas culturales» o del propio ejército internacionalista que participó en aquella guerra.

Un tema también poco abordado sería el de la alusión o representación de deidades y tradiciones rituales africanas que anteriormente no habían sido reflejadas en el arte cubano por no hallarse presentes en la práctica ritual de nuestro país (y que son visibles en algunas obras del artista y babalawo Santiago R. Olazábal), lo cual de alguna manera forma parte del proceso de «re-africanización» o re-conexión con África que ha estado teniendo lugar en Cuba a partir de los años 90 dentro de algunos ambientes religiosos. También hemos incluido a algunos artistas que han abordado temas relacionados con lo afrocubano pero sólo de manera ocasional, aunque desde perspectivas novedosas (como es el caso de la obra *El Beso*, de Yoan Capote, o los acercamientos humorísticos al problema racial de Reynerio Tamayo o del propio Lázaro Saavedra, acostumbrado, no obstante, a obras con contenido reflexivo y de crítica social.). Hemos incluido a otros que han trabajado siempre a partir de tradiciones religiosas afrocubanas, pero de manera discreta o poco perceptible, y que por eso mismo han quedado fuera de otras selecciones (como es el caso de Rubén Rodríguez). Es decir, que nunca nos hemos conformado con las visiones pintorescas o estereotipadas de lo afrocubano, sino que hemos escogido precisamente todo lo contrario.

Hasta donde sabemos, a pesar de la existencia previa de otras exposiciones relacionadas con este tema, pensamos que no existe, ni en Cuba ni en ningún otro sitio, una colección, ni privada ni institucional, de esta magnitud, que esté dedicada de manera tan enfática a abordar estos asuntos con tan alto nivel de representación de artistas y de obras relevantes. Ni siquiera en Cuba, que es de donde provienen todos los artistas aquí representados y de donde han surgido las concepciones, las historias, las imágenes, las ideas que aparecen reflejados en sus obras. Ojalá que esta exposición logre incentivar el deseo de crear en Cuba una colección con características similares.

Para estructurar la colección von Christerson hemos seguido un criterio riguroso en la selección de los artistas –la mayoría de ellos con amplio reconocimiento nacional e internacional– así como en la calidad estético-formal de las obras escogidas, pero debemos confesar que nuestro interés también ha estado dirigido, por así decirlo, más allá de lo estético, colocando en una posición de privilegio la originalidad y la profundidad de los discursos de orden histórico, antropológico, religioso, ético o político que se hallaban implícitos en las obras. Sin lugar a dudas, esta opción ha sido estimulada por la presencia en el arte cubano de fines de los 90 de perspectivas más reflexivas que contemplativas y por la aparición en el medio académico de aquellos años de debates sobre la «racialidad», el racismo, la discriminación racial y los estereotipos raciales, debates que desgraciadamente han ido perdiendo intensidad y visibilidad pública, no precisamente porque dichos problemas hayan sido resueltos. Dicho de otro modo, nos hemos inclinado más hacia el **qué** que hacia el **cómo**, o en **lo que dicen** los artistas más que en **cómo lo dicen**, pero hemos tenido buen cuidado en hacer coincidir ambos requerimientos.

En los 26 breves ensayos que escribí inicialmente para el catálogo del 2010, dedicados a cada uno de los artistas y las obras que en aquel entonces conformaban la colección –textos que son accesibles en www.withoutmasks.org–, di mayor prioridad a mis impulsos por interpretar, por descifrar, por explicar, por ofrecer pistas, por dar referencias relacionadas con nuestro contexto que permitieran al espectador la mejor comprensión de los contenidos de las obras, y otorgué mucho menos espacio a compartir el disfrute, el placer que dichas obras artísticas generan o a celebrar la excelencia formal o la originalidad de dichas creaciones. A riesgo de disminuir el «misterio» que le es consubstancial a toda obra de arte, incluí también pequeñas fotos (la mayoría de ellas tomadas por mí mismo) para apoyar o ilustrar los textos, con la intención de dar a conocer las fuentes reales de donde algunas obras habían partido o con las que se hallaban estrechamente relacionadas. No me parece que hayan logrado afectar ese misterio. Confieso que siempre me he interesado más por los aspectos cognitivos, por los trasfondos históricos, sociológicos, políticos, simbólicos, religiosos que se hallan «recubiertos» por lo estético. Y es muy probable que lo estético (especialmente la belleza o cualquiera de sus equivalentes) así como las cuestiones relacionadas con el estilo o con las modas, constituyan condiciones *sine qua non* en las obras de arte, pero no siempre lo recuerdo o lo acepto. No puedo concebir las obras artísticas desligadas del conocimiento y de la utilidad, aunque no niego que el placer estético constituya también una necesidad irrenunciable, como la libertad de fantasear, de imaginar, de salirse de la realidad. Como crítico o escritor sobre arte siempre he estado más atento a esas necesidades básicas por comprender que tienen los espectadores y mucho menos a complacer

las exigencias de discursos teóricos que demanda un reducido auditorio de expertos. Desde esa perspectiva, he llegado a considerar la exacerbación y complejidad de los artificios estéticos, formales, estilísticos (es decir, los relacionados con la apariencia) como una de las tantas «máscaras» de las que el arte debiera ir despojándose en beneficio de los importantes mensajes que el «rostro» desnudo, o menos oculto de la realidad, puede llegar a transmitir. El arte debe atreverse a hablar sobre cualquier tema y debe poder hacerlo –si así lo desea– «a careta quitá», es decir, sin máscaras. Esto ampliaría extraordinariamente el marco de recepción del arte, el cual ha ido convirtiéndose cada vez más velozmente en una producción cultural elitista, dirigida a las minorías conocedoras, y en otro sentido, a las minorías económicamente pudientes. Aunque estoy convencido de que muchos artistas no estarían muy dispuestos a compartir del todo estas ideas.

De cualquier forma, esta colección ha situado en un mismo rango de igualdad e interés a artistas de reconocido prestigio internacional y a artistas prácticamente desconocidos, sin que hayamos hecho distinción alguna entre artistas profesionales o graduados en importantes academias y artistas populares o autodidactas. Ni entre aquellos que han recibido importantes premios y distinciones y los que sólo han recibido el reconocimiento de sus vecinos y amigos. Tampoco, desde luego, hemos tenido en cuenta el lugar de residencia de los artistas cubanos que aquí se presentan. Al parecer el mundo está siendo cada vez más cubanizado, y afrocubanizado, en muchos casos gracias a la obra de los artistas que ahora viven, trabajan y exponen en España, Estados Unidos, Bélgica, Francia, México o donde sea. No creo que se hallen por eso más lejos culturalmente, espiritualmente, artísticamente que los que viven en Guanabacoa, el Cerro o el Vedado.

Por último, dos breves aclaraciones sobre la distribución y el orden en que aparecen expuestos y registrados los artistas en esta exposición y en el listado del catálogo, pues debido a la actual distribución museográfica en varias salas separadas puede no ser visible nuestra intención y desorientar al espectador. Se trata de que los 38 artistas han sido organizados de un modo inusual, es decir, sin que se atengan a un orden alfabético, temático o por manifestaciones, sino siguiendo el orden jerárquico que establece su rango de edad, y comenzando, desde luego, por los ya fallecidos. Es el mismo criterio respetuoso que es seguido dentro de nuestras agrupaciones religiosas afrocubanas. Solo en muy escasas ocasiones hemos tenido que romper esta norma por tratarse de obras de grandes dimensiones, como en el caso de la instalación *Abre Nkuto, muchacho nuevo*, de José Bedia, o debido a la cantidad de obras a exponer, como sucede con las 29 obras del ensayo fotográfico «El último cabildo de Yemayá», del maestro Roberto Salas, a quien le hemos dedicado una exposición personal en la sala del Centro de Información «Antonio Rodríguez Morey», en la planta baja del edificio.

ORLANDO HERNÁNDEZ
Curador



Santiago Rodríguez Obasabé (perí. 2005). Técnica mixta sobre cartulina. 113 x 79 cm (fragmento)

“Without Masks: Contemporary Afro-Cuban Art” is the title of this exhibition and of the two – slightly reduced – previous versions we showed in South Africa in 2010 and in Canada in 2014 with works belonging to the von Christerson Collection. The Collection was initiated in November 2007 with the backing and support of entrepreneur and collector of South African origin, based in London, Chris von Christerson and his family, who since its inception enthusiastically embraced the idea of a collection of Cuban art that would show the multiple imprints of Black or Sub-Saharan Africa in Cuba’s artistic culture. A collection not for private enjoyment, but dedicated to fostering a greater knowledge and public enjoyment through exhibitions, lectures, debates and publications. Since inception it has been the intention that this exhibition would become a travelling agent, with special emphasis perhaps on those regions inhabited by “black” populations, whether African or belonging to the so-called African diaspora, or communities of African origin coexisting (in conflict or not) with members of other “racial” groups, especially with “white” populations. We believed that, in those places, our project could arouse greater interest and identification with the values and problems portrayed or suggested by the works in this collection. However, these conditions should by no means limit the project’s exhibition elsewhere. The ample dissemination of the cultural values emanating from Africa and Afro-America, as well as the multi-ethnic and pluri-cultural nature that typifies the majority of the world’s societies today, together with the regrettable proliferation and worsening of ethnic and racial conflicts, will make it possible to ensure the wide reception and social and cultural usefulness of a project such as this. That social usefulness has probably been our main motivation to create this collection. And we are satisfied to finally bring a large part of it also to Havana, its true place of birth, and where we are sure it will be warmly welcomed, and widely enjoyed and understood.

The collection – never shown in its entirety – presently consists of some 450 works by 41 Cuban artists, embracing a period of approximately 56 years, since 1961, the date of the earliest work, up to 2017, although most were made in the last 20 or 25 years. In this last interval, especially during the 1990s, the artistic approach to the Afro-Cuban topic acquired new characteristics, not only regarding deeper and better informed approaches of religious subjects, for example, but also because of the presence of a much more reflexive, incisive, and critical tone on aspects related to the racial theme. This contrasts remarkably with the relatively stereotyped, idealized or picturesque nature predominant in earlier periods (particularly during the entire 19th century and a large part of the 20th century). The scant presence of works related to these topics in the younger generation of Cuban artists, while relatively discouraging, should become, on the contrary, an incentive to further, expand and improve our project given the opportunity it affords for encouraging and promoting interest towards the artistic approach of such matters, already endorsed by a large list of important artists who have addressed them in their work.

The collection, however, should be considered “in progress”, in development, in the sense that in the future it shall gradually have to include not only works by other Cuban artists from different generations, but also shall explore other creative expressions and forms not included in the present version. The expressions presently represented are painting on canvas and wood, watercolour, glass and enamel on aluminium paper, ink drawing, printing (xylography, silk-screen, and collography), collage, patchwork, installation, sculpture in bronze and iron, wood carving, soft-sculpture, photography, video-installation and video art. Perhaps later on it will be possible to create parallel branches including examples of posters, graphic humour, and even handicrafts and tourist art in which these topics have been approached abundantly.

At this point, we cannot overlook an important aspect, one that is difficult to understand other than as a deficiency:

the collection does not include (at least at this moment) examples of the Afro-Cuban ritual art, the art developed within the religious communities of *Santería* and *Ifá*, *Palo Monte* and *Abakuá*. In our opinion, these distinctive forms of art are essential to understand directly the rich symbolic and cultural legacy brought to Cuba by Africans and furthered by their descendants, which are only “represented” or “translated” by the modern western-style artistic works shown here. We are referring to a complex decision, whose treatment from the conceptual and exhibition viewpoint requires the utmost care since Afro-Cuban ritual art is not only made up of objects and images, but also practices involving gestures, music, dance and the presence of practitioners themselves in various environments and ritual activities. We therefore run the risk of “theatricalizing” or “aesthetizing” only some of its creations by removing them from their true spaces and functions, always related with the sacred, and perhaps turning into a simple “show” something that is transcendental for the members of these religious communities. Would it be worthwhile to introduce such complexity in an art collection that is already sufficiently interesting and attractive in its present conception? We believe that in the future some risks will have to be run so that some elements of this impressive aesthetic-symbolic creativity in our religions brought from Black Africa may be appreciated as part of a wider, less “westernized” and excluding concept of what we have called here “contemporary Afro-Cuban art.”

What distinguishes the von Christerson Collection and grants it a relatively special or exceptional nature is the fact that it assembles for the first time such a numerous and varied group of Cuban artists and works devoted to exploring profoundly and with originality at least two great themes that have normally been regarded individually or independently, namely that of the cultural and religious traditions of Africa in Cuba and that of the multiple problems and conflicts related to the so-called “racial issue”.

Regarding the cultural and religious traditions of African origin in Cuba, other exhibitions have taken place, both in Cuba and abroad. However, those devoted to racial problems have been fewer, perhaps because they were subject to obstructions, or wrongly interpreted, by certain authorities, mistakenly convinced that it was wrong to have a public and open display of racial conflicts in our country. On our part we believe that it is quite the opposite, that it is the only way we can help address and resolve these issues of race. Here, we must point out the importance and the truly inspiring nature of three relatively small exhibitions which pioneered dealing with the racial issue within the Cuban visual arts: “Queloides I” (Casa de África, Havana, 1997), “Ni músicos, ni deportistas” (Centro Provincial de Artes Plásticas y Diseño, Havana, 1997) and “Queloides II” (Centro de Desarrollo de las Artes Visuales, Havana, 1999). Many of these artists are still interested in the topics and are present in this collection.

These two major themes have been supplemented by other infrequent or unusual aspects in this context such as the artistic representation of the political-military presence of Cuba in the wars in Africa (especially with the works of José Bedia, Carlos Garaicoa, Alexis Esquivel and Lázaro Saavedra regarding the

Angolan War, preceded by the portraits of Angolan women by Eduardo Roca “Choco” in 1978). Despite the different stands and not concurrent outlooks regarding these events, it seemed important to include not only the presence of Africa in Cuba, but also the presence of Cuba in Africa. This is an issue rightly considered by some as delicate, sensitive, and requiring more consideration, given the presence of other artists not included in the collection who were part of the “cultural brigades” or even part of the internationalist army that took part in that war.

A scantily broached theme would be that of the allusion or representation of African ritual traditions and deities that had not been reflected in Cuban art before since they were not present in the ritual practices in our country (visible in some of the works of artist and babalawo Santiago Rodríguez Olazábal), which somehow is part of the process of “re-Africanizing” or re-connection with Africa that has been taking place in Cuba since the 1990s within some religious circles. Likewise, we have included some artists that have broached the Afro-Cuban subject only occasionally, but from new perspectives (like is the case of the work *El Beso*, by Yoan Capote, or the humorous approaches to the racial problem of Reynerio Tamayo or Lázaro Saavedra himself, accustomed, however, to works with a reflexive and social criticism touch.) We have included others that have always worked with these Afro-Cuban religious traditions, but in a discreet and barely perceptible manner, the reason why they were left out of previous selections (such as the case of Rubén Rodríguez). In other words, we have never been satisfied with the picturesque or stereotyped visions of the Afro-Cuban, but have chosen precisely the opposite.

As far as we know, in spite of other previous exhibitions related with this topic, there is no other private or institutional collection of this magnitude, in Cuba or elsewhere, dedicated so emphatically to these topics with such a high level of representation of relevant artists and works. Not even in Cuba, the source of all the artists represented in the collection and where the concepts, stories, images and ideas that are reflected in their works emerged. I hope this exhibition becomes an incentive to create in Cuba a similar collection.

To organize the von Christerson Collection rigorous criteria were followed in the selection of the artists: most of them with wide national and international acknowledgement, as well as for the formal and aesthetic quality of the works chosen. However, we must confess that our interest has also gone beyond the aesthetic, favouring the originality and profoundness of the historical, anthropological, religious, ethical or political discourses of the works. Undoubtedly, this option has been encouraged by the presence in Cuban art towards the end of the 1990s of perspectives that were more reflexive than contemplative and also by the emergence in the academic circles of those years of debates on race, racism, racial discrimination and racial stereotypes, debates that unfortunately have started to lose intensity and public visibility, and not precisely because such problems have been solved. Said otherwise, we have been inclined more to the **what** than to the **how**, or to **what the artists say** rather than **how they say it**, but we have taken good care of making both requirements coincide.

In the 26 brief essays that I wrote initially for the catalogue in 2010, each devoted to one of the artists and the works forming part of the collection at that time, – texts that may be accessed in www.withoutmasks.org –, I gave priority to my impulse to interpret, decipher, explain and giving clues, and references related to our context so as to allow the viewer a better understanding of the oeuvres. I also gave much less space to sharing the joy and pleasure that such works elicit or to celebrate the formal excellence or the originality of the said works. Even at the risk of decreasing the “mystery” inherent in every work of art, I also included small photos (most of them taken by myself) to support or illustrate the texts, with the intention of divulging the real sources of some of the works, or others to which they were closely related. I do not believe they have detracted from their mystery. I must say that I have always been more interested in the cognitive aspects, in the historical, sociological, political, symbolical, and religious backgrounds that are “wrapped” by aesthetics. And it is highly probable that aesthetics (specially beauty or any of its equivalents) as well as those questions related to styles and fashion, are *sine qua non* conditions for works of art, but I do not always remember or accept this. I cannot conceive artistic works unbound from knowledge and usefulness, although I do not deny that aesthetic pleasure is also a must, such as the freedom to fantasize, to imagine, or to escape from reality. As an art critic or writer I have always been more attentive to the basic needs viewers have to understand and much less to pleasing the requirements of theoretical discourses demanded by a reduced group of experts. From such perspective, I have even considered the exacerbation and complexity of aesthetic, formal and stylistic artifices (those related with appearance) as one of the many “masks” that art should start to discard in favor of more important messages that the nude or less concealed “face” of reality would be able to transmit. Art should dare to “speak” about any topic and should be able to do so – if it so wishes – “boldly”, that is to say, without masks. Doing this would greatly enlarge the receptive framework of art, which has been turning ever more speedily into an elitist cultural

production, made for enlightened minorities, and in another sense, for wealthy minorities. Although I recognize that many artists would not be very willing to share these ideas totally.

Nevertheless, this collection has placed on an equal footing and interest world famous artists with artists that are practically unknown, and we have not distinguished between professional artists or graduates of important academies and popular or self-taught artists. Nor have we distinguished between those that have received important prizes and awards and those that have only received the acknowledgement of their neighbours and friends. Of course, neither have we taken into account the place of residence of the Cuban artists represented here. It is apparent that the world is becoming each day more “Cubanized”, and “Afro-Cubanized”, in many cases thanks to the work of the artists that now live, work and exhibit in Spain, the United States, Belgium, France, Mexico or wherever. I do not believe that because of their location they are more distant culturally, spiritually or artistically than those living in Guanabacoa, Cerro or Vedado.

Lastly, I would like to make two brief clarifications on the distribution and order in which the artists appear in this exhibition and are recorded in its catalogue, since the allocated space in the Museum in several separate halls does not make our intention easily visible and may disorient the viewer. The 38 artists have been organized and listed in an unusual way: not in alphabetical or topical order, or even grouped by expressive styles, but rather following the hierarchical order established by age, and starting, of course, with those that are deceased. This is the same respectful criterion that is followed by our Afro-Cuban religious groupings. Only in a few instances have we had to break this rule, as in the case of large format oeuvres, such as the installation *Abre Nkuto, muchacho nuevo*, by José Bedia, or due to the number of works to be exhibited, as in the case of the 29 photographic works master Roberto Salas’s essay “El último cabildo de Yemayá”, to which a personal exhibition space in the hall of the “Antonio Rodríguez Morey” Information Centre, on the ground floor of the Museum building is dedicated.

ORLANDO HERNÁNDEZ
Curator

Artistas

Wifredo Lam (Sagua La Grande, 1902 - París, 1982)
Ruperto Jay Matamoros (Santiago de Cuba 1912 - La Habana, 2008)
Gilberto de la Nuez (La Habana, 1913 - 1993)
Bernardo Sarría Almogoea (Cienfuegos, 1950 - La Habana, 2016)
Belkis Ayón Manso (La Habana, 1967 - 1999)
Pedro Álvarez (La Habana, 1967 - Tempe, Arizona, 2004)
Roberto Salas (Nueva York, 1940)
Manuel Mendié Hoyo (La Habana, 1944)
Julián González Pérez (La Habana, 1949)
Eduardo Roca Salazar «Choco» (Santiago de Cuba, 1949)
Gloria Rolando (La Habana, 1953) *
Santiago Rodríguez Olazábal (La Habana, 1955)
Ricardo Rodríguez Brey (La Habana, 1955)
René Peña (La Habana, 1957)
Moisés Finalé Aldecoa (Matanzas, 1957)
José Bedía Valdés (La Habana, 1959)
Marta María Pérez Bravo (La Habana, 1959)
Rubén Rodríguez Martínez (Matanzas, 1959)
María Magdalena Campos-Pons (Matanzas, 1959)
Juan Carlos Alom (La Habana, 1964)
Manuel Arenas Leonard (La Habana, 1964)
Lázaro Saavedra (La Habana, 1964)
Elio Rodríguez (La Habana, 1966)
Andrés Montalván (La Habana, 1966)
Carlos Garaicoa Manso (La Habana, 1967)
Oswaldo Castillo Vázquez (Santiago de Cuba, 1967)
Alexis Esquivel Bermúdez (Pinar del Río, 1968)
Armando Mariño (Santiago de Cuba, 1968)
Reynerio Tamayo Fonseca (Oriente, 1968)
Ibrahim Miranda (Pinar del Río, 1969)
Rolando Vázquez Hernández (La Habana, 1969)
Alberto Casado López (La Habana, 1970)
Alexandre Arrechea (Trinidad, 1970)
Juan Roberto Diago Durruthy (La Habana, 1971)
Douglas Pérez Castro (Villa Clara, 1972)
Frank Martínez (La Habana, 1972)
José Angel Vincench Barrera (Holguín, 1973)
Eric Corvalán Pellé (La Habana, 1975) *
Yoan Capote (Pinar del Río, 1977)
The Merger (Mario Miguel González «Mayito», La Habana, 1969; Niels Moleiro Luis, La Habana, 1970; Alain Pino, Camagüey, 1974)

* Cineasta. La obra de estos creadores audiovisuales será exhibida en un espacio de proyección del Museo.

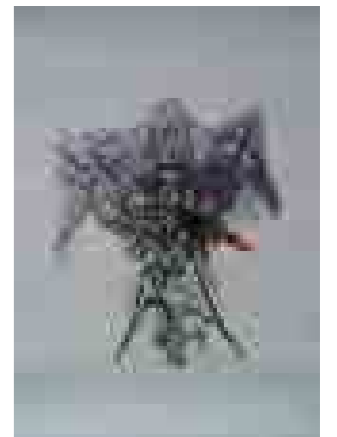
Conferencistas

Robert Farris Thompson (Profesor de Historia del Arte en la Universidad de Yale)
Henry John Drewal (Departamento de Historia del Arte y Estudios Afroamericanos de la Universidad Wisconsin-Madison)
Charles Daniel Dawson (Instituto de Investigaciones en Estudios Afroamericanos de la Universidad de Columbia)
Bárbaro Martínez-Ruiz (Leverhulme Fellow en Estudios Africanos de la Universidad de Oxford)

Wifredo Lam (Sagua La Grande, 1902 - París, 1982)



1.



2.



3.



4.



5.



6.

Foto de obras: Juan Carlos Romero



Foto: Manuel Lamar

1. - 6.

De la serie «Image», 1962
 Aguafuerte en color sobre papel
 70 x 50 cm
 Ejemplar: 3/50

Ruperto Jay Matamoros (Santiago de Cuba 1912 - La Habana, 2008)



1.



1.
Flores de la tierra, 1994
Óleo sobre tela
71 x 85 cm

2.
El labrador, 1988
Óleo sobre tela
48 x 45,9 cm



2.

Gilberto de la Nuez (La Habana, 1913 - 1993)



1.



2.

Gilberto de la Nuez (La Habana, 1913 - 1993)



3.



1.
Alarma en el palenque, 1977
Óleo y tempera sobre cartón
92,5 x 108 cm

2.
El Solar, 1973
Óleo y tempera sobre cartón sobre plywood
90 x 102 cm

3.
Fermina la Yoruba, 1977
Óleo y tempera sobre cartón
84 x 91 cm

Bernardo Sarría Almogea (Cienfuegos, 1950 - La Habana, 2016)



La caída de los ídolos, 2009
díptico
Óleo sobre tela
56 x 72 cm (arriba)
60 x 73 cm (abajo)
116 x 73 cm (díptico)



Bernardo Sarría Almogueda (Cienfuegos, 1950 - La Habana, 2016)



Diloggún, 2008
Óleo sobre tela con caracoles cosidos
130 x 140 cm

Belkis Ayón Manso (La Habana, 1967 - 1999)



1.



2.



3.

Belkis Ayón Manso (La Habana, 1967 - 1999)

Foto de obra: José A. Figueroa



4.



5.

Foto: Werner Cuffiger



- | | | | | |
|------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 1.
<i>Nlloro</i> , 1991
Colografía sobre papel
2150 x 3000 mm | 2.
<i>Perfidia</i> , 1998
Colografía sobre papel
2000 x 2520 mm
(7 cartulinas
de 1000 x 700 mm c/u) | 3.
<i>La pesca</i> , 1989
Colografía iluminada en
azul sobre cartulina de
2000 x 1400 mm | 4.
<i>Sincretismo II</i> , 1986
Litografía y calcografía
975 x 980 mm
(4 piezas de
350 x 345 mm c/u) | 5.
<i>... Adoraron el güiro</i> , 1986
Litografía color sobre
cartulina
Papel: 795 x 403 mm
Impresión: 755 x 390 mm |
|------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

Pedro Álvarez (La Habana, 1967 - Tempe, Arizona, 2004)



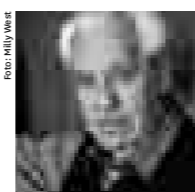
War is over, 1999
Óleo sobre tela
114 x 146 cm

Pedro Álvarez (La Habana, 1967 - Tempe, Arizona, 2004)



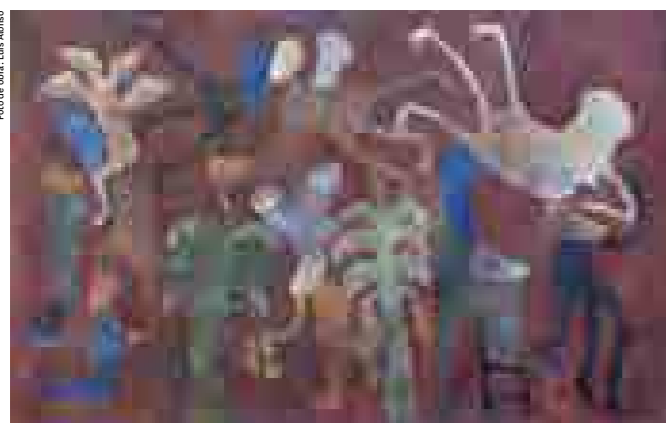
African Abstract, 2003
Óleo sobre tela
Conjunto de 6 telas
108 x 80 cm c/u

Roberto Salas (Bronx, New York, 1940)



Del ensayo fotográfico
«El último cabildo de
Yemayá», 1961

Manuel Mendive Hoyo (La Habana, 1944)



Sijú platanero, 2013
Acrílico sobre tela
120 x 176,5 cm

Manuel Mendive Hoyo (La Habana, 1944)



1.



2.

3.



4.



1.
Aguas del río, 2009
Escultura en bronce
81 x 38,5 x 22 cm

2.
Osun de Paloma, 1992-
Escultura ensamblada de hierro, tela y plumas
158 x 60 x 86 cm

3.
El ojo de Dios te mira, 2007
Óleo sobre tela y trabajo en metal con caracoles cauriles
203 x 176 cm

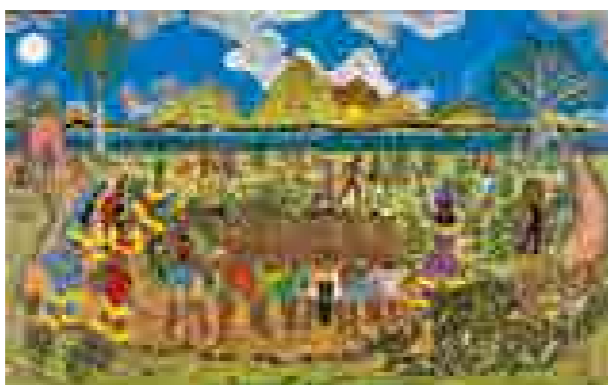
4.
De la serie «Las Aguas», 2012
Acrílico sobre tela
77 x 97 cm (medida con marco)

Manuel Mendive Hoyo (La Habana, 1944)



Marcha del pueblo combatiente, 1980
Acrílico sobre madera
64,5 x 105 cm

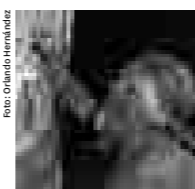
Julián González Pérez (La Habana, 1949)



1.



2.



1.
Brikamo Mañongo Usagaré, 2008
Óleo sobre tela
95 x 153 cm

2.
Sarabanda Briyumba Cotalima Aligualito, 2009
Acrílico sobre tela
87 x 94 cm

Eduardo Roca Salazar «Choco» (Santiago de Cuba, 1949)



1.



2.



1.
Angolan Woman 1, 1978
Tinta y collage sobre cartulina
74 x 58,5 cm

2.
Mujer angolana no. 2, 1978
Tinta sobre cartulina
64 x 49,5 cm

Santiago Rodríguez Olazábal (La Habana, 1955)



1.



2.



1.
Oro Baba, 2002
Acrílico, collage, cola de caballo y cráneo de pescado sobre tela
200 x 180 cm

2.
El valor de las cosas, 2009
Técnica mixta sobre lino
150 x 118 cm

Santiago Rodríguez Olazábal (La Habana, 1955)



1.



2.



3.

1.

Ipore, 2009

Técnica mixta sobre cartulina

112 x 76 cm

2.

Oro awó eggun ikú otónowá babalawo, maferefun ifá, 1993

Tinta sobre cartulina

750,5 x 1001 mm

3.

Ikú elese itá ikú, 1994

Tinta e impresiones de plumas sobre cartulina

770 x 1001,5 mm

Ricardo Rodríguez Brey (La Habana, 1955)



1.



2.



1.

La sombra, 1988

Lápiz, creyón, aguada de tinta y acrílico sobre cartulina

705 x 510 mm

2.

Naturaleza muerta con muerto, 1983

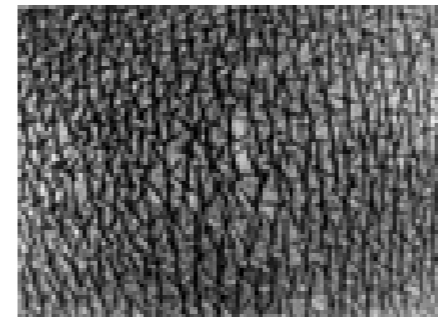
Lápiz y acuarela sobre papel

700 x 500 mm

René Peña (La Habana, 1957)



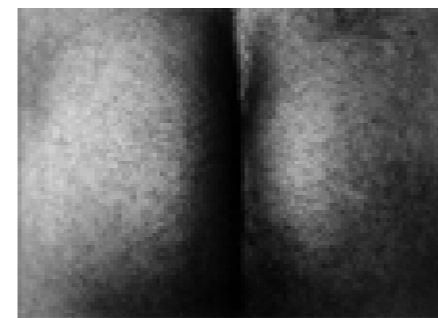
1.



2.



3.



4.



5.



6.



1.

S-T (1994-1998)

Fotografía

Impresión digital

107 x 140 cm

2. - 5.

S-T (de la serie «Man Made Materials») 1998-2001

Fotografía

Impresión digital

40 x 50 cm

6.

S-T, 2007

Fotografía

Impresión digital

100 x 133 cm

7.

White Pillow, de la serie «Untitled Album», 2007

Fotografía

Impresión digital

100 x 133 cm



7.



1.



2.

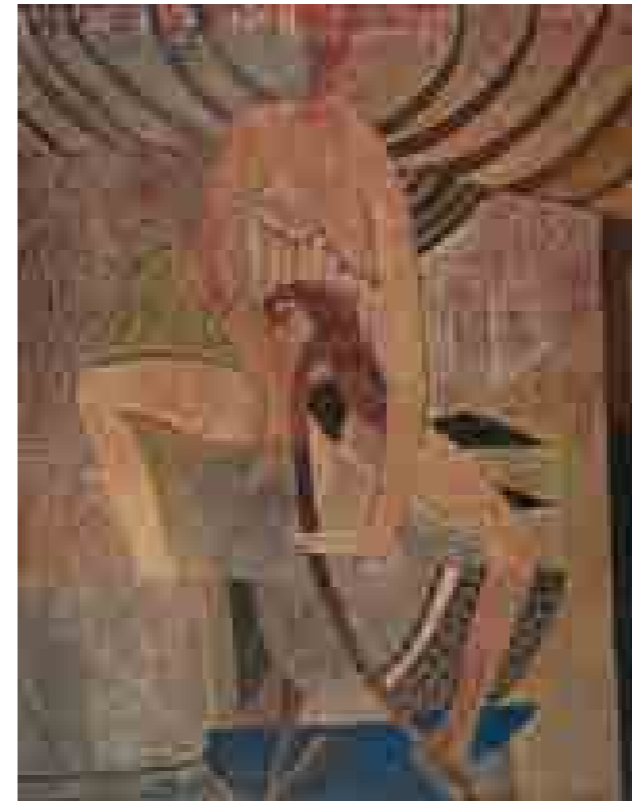


3.

1.
S-T, 2009
Fotografía
Impresión digital
59 x 78 cm

2.
Tutú, de la serie «Untitled
Album», 2008
Fotografía
Impresión digital
59 x 78 cm

3.
Marat, XXX
Fotografía
Impresión digital
59 x 78 cm

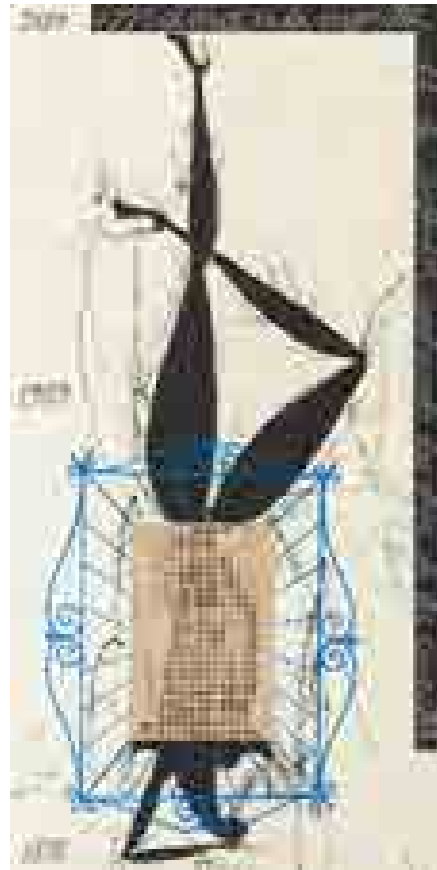


Motivos para iniciados, 1998
Acrílico sobre tela y escultura
en metal
191 x 151 cm



Abre nkuto, muchacho nuevo,
(1989) 2017
Instalación, acrílico sobre tela y
objetos de metal y madera
274 x 305 cm

José Bedía Valdés (La Habana, 1959)



1.



2.

1.
Mamá, a la negrita se le siguen saliendo los pies de la cunita, 2014
Acrílico, óleo, creyón, tinta y collage sobre papel amate
240 x 120 cm

2.
Kindembo Sarabanda Malongo Yaya arriba ntoto, 2009
Acrílico sobre tela
182 x 464 cm

Marta María Pérez Bravo (La Habana, 1959)



4.



5.



6.

Marta María Pérez Bravo (La Habana, 1959)



1.

1.
Firmeza, 1991
Fotografía sobre papel
50 x 40 cm



2.

2.
Protección, 1990
Fotografía sobre papel
50 x 40 cm



3.

3.
Jura, 1999
Fotografía sobre papel
100 x 80 cm

4.
Ya no hay corazón, 1999
Fotografía sobre papel
100 x 80 cm

5.
Caminos I, 1999
Fotografía sobre papel
100 x 80 cm

6.
Caminos II, 1999
Fotografía sobre papel
100 x 80 cm

Rubén Rodríguez Martínez (Matanzas, 1959)



1.

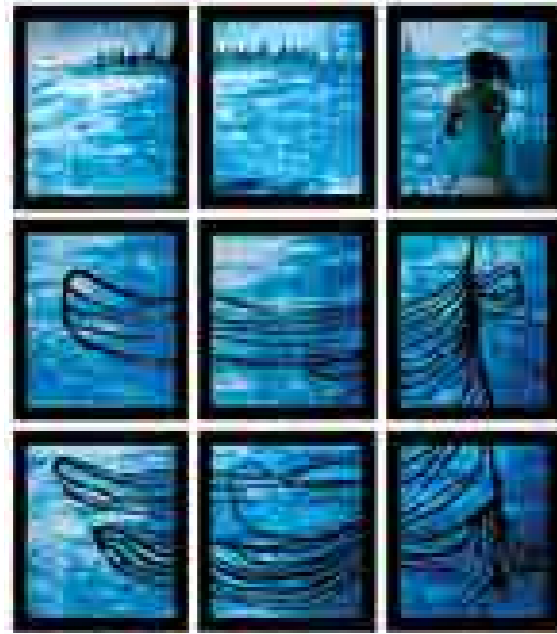


2.

1.
De la serie «Cloacas», 2002
Óleo y carbón sobre papel
Guarro 380 gr
700 x 1000 mm

2.
Cortar los paños, 2005
Óleo y carbón sobre papel
Guarro 380 gr
700 x 1000 mm

María Magdalena Campos-Pons (Matanzas, 1959)



Sueño de una isla, 2007
Polaroid 61 x 51 cm
Polacolor #7
Composición de 9 piezas
medida total 217 x 190 cm

Juan Carlos Alom (La Habana, 1964)



1.

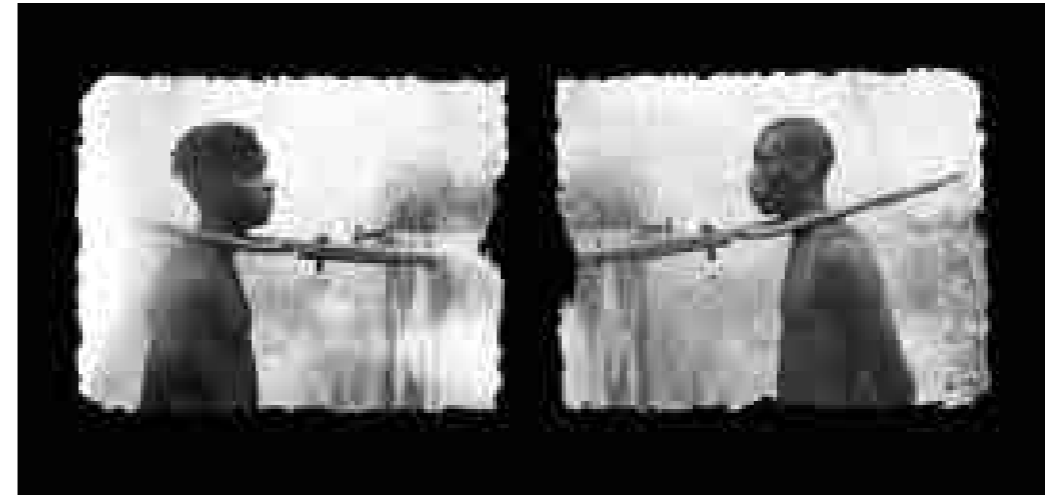
2.



3.



Juan Carlos Alom (La Habana, 1964)



4.



1.
Sin palabras, 1996
Impresión digital
105 x 82,5 cm

2.
Tata Güines, 1997
Impresión digital
105 x 110 cm

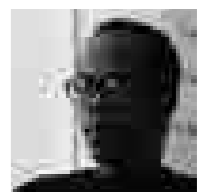
3.
Papucho, 2008
Impresión digital
105,3 x 105 cm

4.
Tarjetas postales, 1994
Impresión digital
71,5 x 150 cm

5.
Habana Solo, 2000
Film 16 mm
Blanco y negro
Duración: 15 min



Manuel Arenas Leonard (La Habana, 1964)



El bien o el mal, 1993-2011
Acrílico sobre cartulina
75 x 55 cm



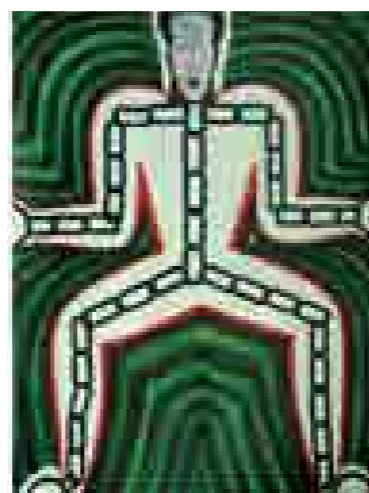
1.



2.



3.



4.

1.
Camino de la fama,
1993-2011
Acrílico sobre cartulina
75 x 55 cm

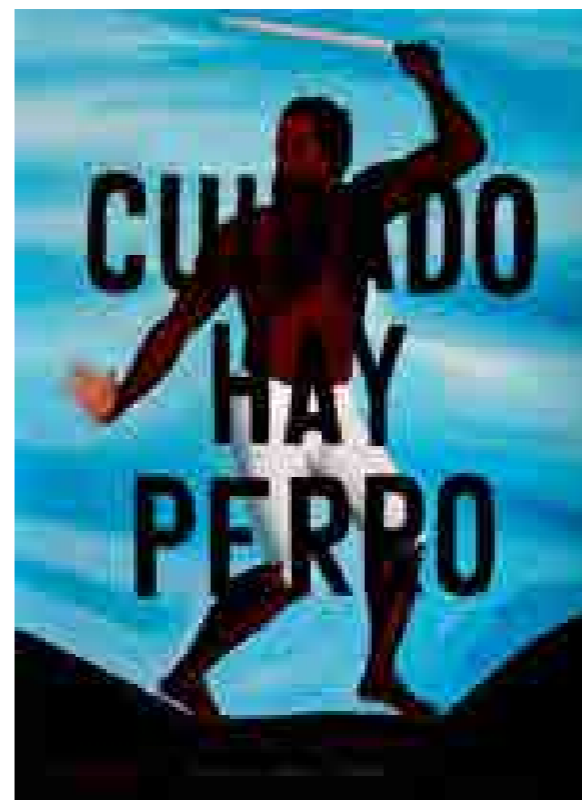
2.
Suicidio, 1994-2011
Tinta offset sobre cartulina
55 x 75cm

3.
Carné de identidad,
1993-2011
Acrílico sobre cartulina
55 x 75 cm

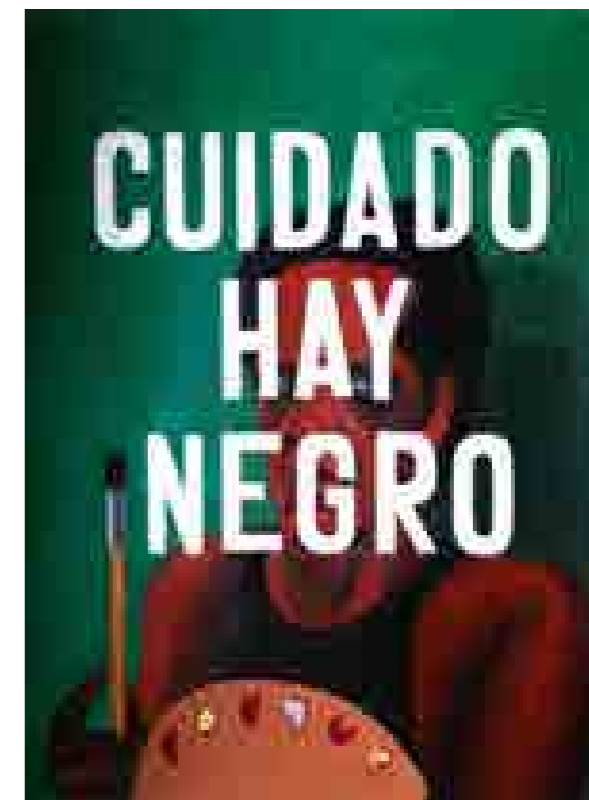
4.
Anatomía, 1994-2011
Acrílico sobre cartulina
75 x 55 cm

5.
Cuidado hay perro,
1993-2011
Acrílico sobre cartulina
75 x 55 cm

6.
Cuidado hay negro,
1993-2011
Acrílico sobre cartulina
75 x 55 cm



5.



6.



Lo que sale de mí,
a mí regresará, 2011-2016
Óleo sobre tela
121 x 235 cm

Lázaro Saavedra (La Habana, 1964)

Foto de: Luis Alamo



Ajedrez, 2013-2016
Tablero de ajedrez, tallas
en madera, mesa
Medidas

Elio Rodríguez (La Habana, 1966)



La Jungla, (1991) 2008
Escultura blanda sobre
tela
238 x 248 cm

Elio Rodríguez (La Habana, 1966)



La rendición, 2010
Acrílico sobre lienzo
150 x 200 cm

Andrés Montalván (La Habana, 1966)



1.

1.
Atlante, 2010
Sustancia colorante (óxido
rojo 83), gel de acrílico y car-
bón sobre papel de acuarela
125 x 170 cm



2.

2.
Su-misión, 1995
Talla en madera con enchape
de metal
77,5 x 99 x 43,5 cm



3.

3.
*Volar no siempre fue una buena
solución*, 2007
Talla en madera
120 x 200 x 42 cm

Andrés Montalván (La Habana, 1966)



Looking Back, 2010
Sustancia colorante (óxido rojo 83_ETS Chauvin), gel de acrílico y carboncillo sobre papel de acuarela
125 x 125 cm



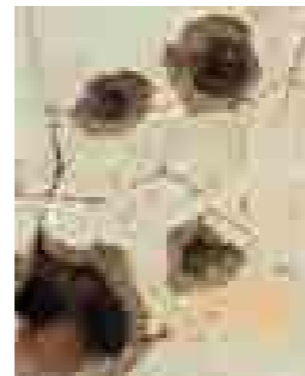
Proverbio, 2010
Sustancia colorante (óxido rojo 83_ETS Chauvin), gel de acrílico y carboncillo sobre papel de acuarela
125 x 125 cm

Carlos Garaicoa Manso (La Habana, 1967)



1.

Carlos Garaicoa Manso (La Habana, 1967)



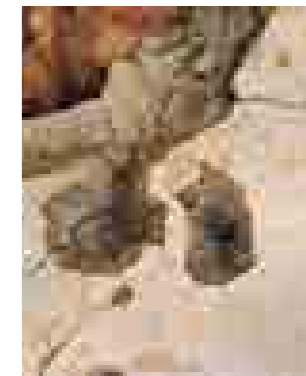
2.



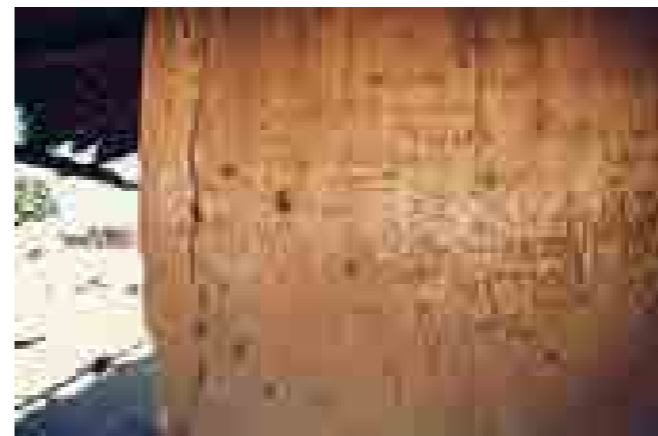
3.



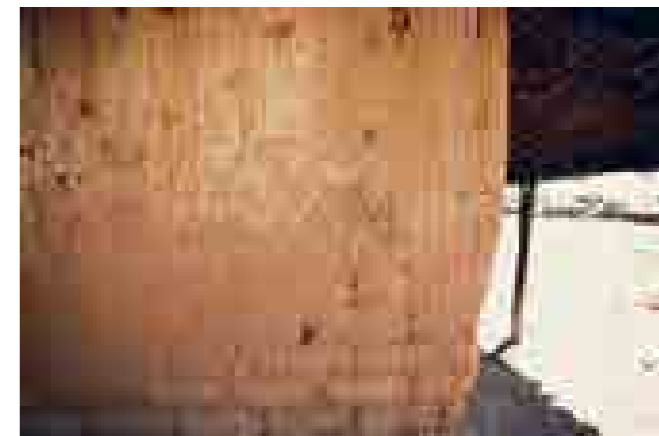
4.



5.



6.



1.
Nuevas arquitecturas para Cuito
Cuanavale, 1999
Fotografía color
dibujo a lápiz sobre cartulina
100 x 120 cm



2.
Abstracciones: azul,
1997-2000
Fotografía color
124 x 100 cm

3.
Abstracciones, hueco y estructura,
1997-2000
Fotografía color
124 x 100 cm

4.
Abstracciones: gris,
1997-2000
Fotografía color
124 x 100 cm

4.
Abstracciones, huecos oxidados,
1997-2000
Fotografía color
124 x 100 cm

6.
Aquí estuvieron los cubanos,
1996
Díptico
Fotografía color sobre
papel Ilford Flex
50 x 120 cm

Oswaldo Castillo Vázquez (Santiago de Cuba, 1967)



1.

1.
Boda campesina, 2008
Óleo sobre tela
80 x 100 cm



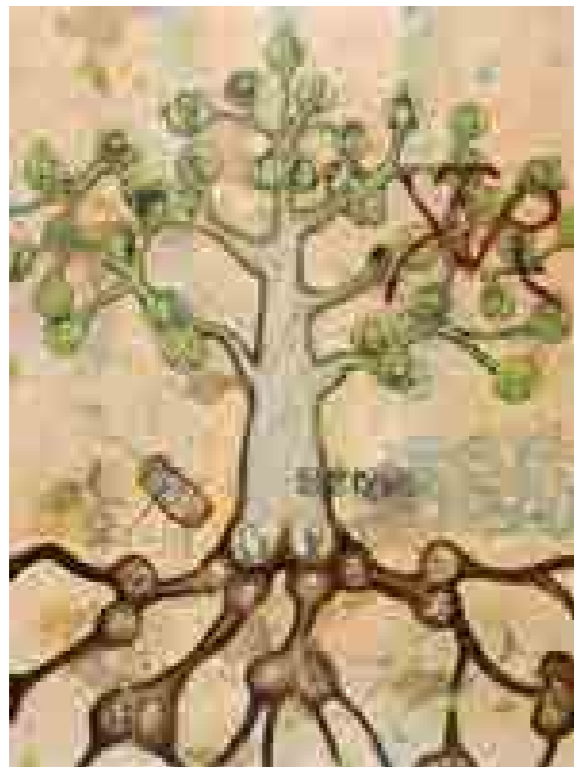
2.

2.
La monta, 2008
Óleo sobre tela
80 x 100 cm



Foto: Orlando Hernández

Alexis Esquivel Bermúdez (La Palma, Pinar del Río, 1968)



Árbol genealógico, 2008
Acrílico sobre tela
195 x 146 cm

Alexis Esquivel Bermúdez (Pinar del Río, 1968)



La Paix de Cuito Cuanavale
(o un paseo por el Parque Lenin
después de la victoria), 2011
Acrílico sobre tela
114 x 175 cm

Armando Mariño (Santiago de Cuba, 1968)



1.

1.
La angustia de las influencias,
2001
Díptico
Óleo sobre tela
167 x 146 y 167 x 194 cm



2.

2.
Los sueños de la razón, 2002
Óleo sobre lienzo
180 x 220 cm

Armando Mariño (Santiago de Cuba, 1968)



Hombre chimenea, 2003
Acuarela sobre papel
150 x 100 cm

Reynerio Tamayo Fonseca (Niquero, Oriente, 1968)



1.



2.



1.
*Negro sobre negro. Malevich
in memoriam*, 2011
Acrílico sobre tela
140 x 115 cm

2.
*Negro sobre blanco. Malevich in
memoriam*, 2011
Acrílico sobre tela
140 x 115 cm

Ibrahim Miranda (Pinar del Río, 1969)



1.

1.
Proyecto Cubrecamas,
1997- 1998
Aplicación sobre tela
152 x 175 cm

2.
Proyecto Cubrecamas,
1997- 1998
Aplicación sobre tela
128 x 155 cm

3.
Lágrimas negras (Estudio 1),
2000
Xilografía y carbón sobre
cartulina
91 x 111 cm

4.
Los novios, 2004
Xilografía sobre papel
73 x 80 cm



2.



3.



4.

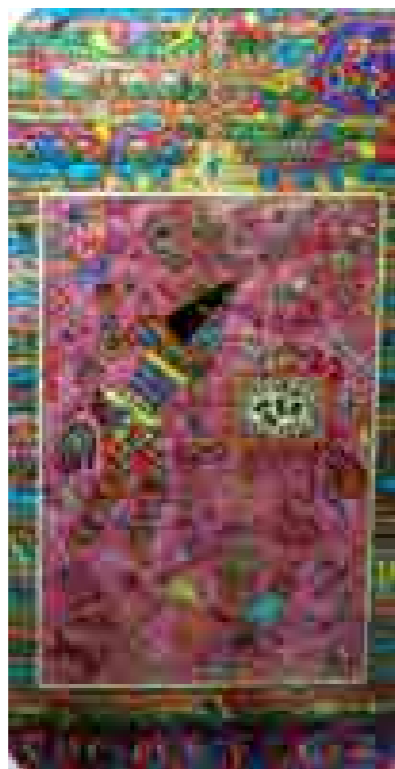


Rolando Vázquez Hernández (La Habana, 1969)



Los patrones de Cuba,
1996
Pintura sobre talla en
madera y banderas.
Instalación de 7 piezas
110 x 50 cm aprox. c/u

Alberto Casado López (La Habana, 1970)

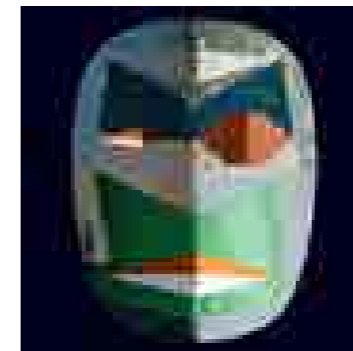


Cumple feliz, 2009-2017
Cristal, tinta china,
esmalte, papel de alumi-
nio sobre madera
125 x 64 cm

Alexandre Arrechea (Trinidad, 1970)



1.



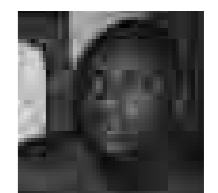
2.



1.
White Corner, 2006
DVD 8 min (loop)
Color
Dos video proyecciones sobre
paredes de ladrillos
200 x 140 cm cada lado

2.
Mask Vedado, La Habana, 2014
Impresión a color sobre lámina
de aluminio
Edición de 4 más 1 PA
40 x 40 cm

Juan Roberto Diago Durruthy (La Habana, 1971)

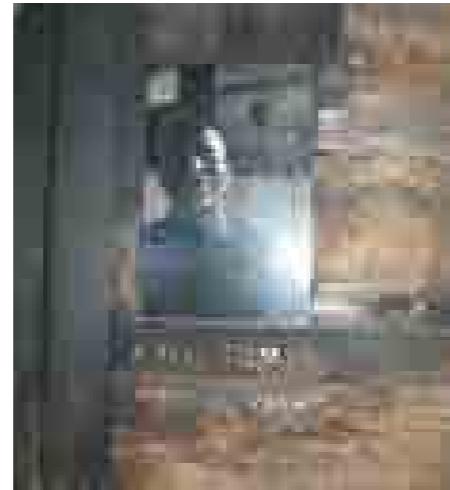


España, devuélveme a mis dioses, 2000
Óleo sobre tela de yute y nudos
de tela y yute
200 x 300 cm

Juan Roberto Diago Durruthy (La Habana, 1971)



1.



2.

1.
El hijo del monte, 2008
Acrílico sobre tela,
collage, carboncillo
y costuras
200 x 150 cm

2.
A mal tiempo, buena cara,
2005
Fotografía digital, caja
de luz, acrílico y cables
eléctricos
84 x 74 x 12 cm

Douglas Pérez Castro (Villa Clara, 1972)



1.



2.

Douglas Pérez Castro (Villa Clara, 1972)



3.



4.



5.



6.



1.
Nutricia, 1997
Tinta de colores, collage sobre
papel artesanal
800 x 600 mm

2.
El macao, 1997
Tinta de colores, collage y
papel artesanal
800 x 600 mm

3.
El ombligo de los conguitos,
2012
Óleo sobre tela
160 x 240 cm

4.
Viajeros, 2008
Óleo sobre tela
86 x 77 cm

5.
Comentario, 2008
Óleo sobre tela
86 x 77 cm

6.
¿Quién los paga?, 2015
Óleo sobre tela
80 x 110 cm

Frank Martínez (La Habana, 1972)



Para todas las edades,
De la serie «Base de
datos», 2004
Acrílico sobre tela
150 x 150 cm

José Angel Vincench Barrera (Holguín, 1973)



De la serie «El peso de las
palabras»
PRIETO: Laminado en oro
23kl sobre acrílico Grupo
I 320 Preto Black sobre
lienzo
48 x 68cm, 2013
PASA: Laminado en oro
23kl sobre acrílico Vallejo
Mars Black sobre lienzo
48 x 68cm, 2013
BEMBA: Laminado en oro
23kl sobre acrílico Atenea
Mars Black sobre lienzo
48 x 68cm, 2013
NICHE: Laminado en oro
23kl sobre acrílico Chinese
Black sobre lienzo
48 x 68cm, 2013

Yoan Capote (Pinar del Río, 1977)



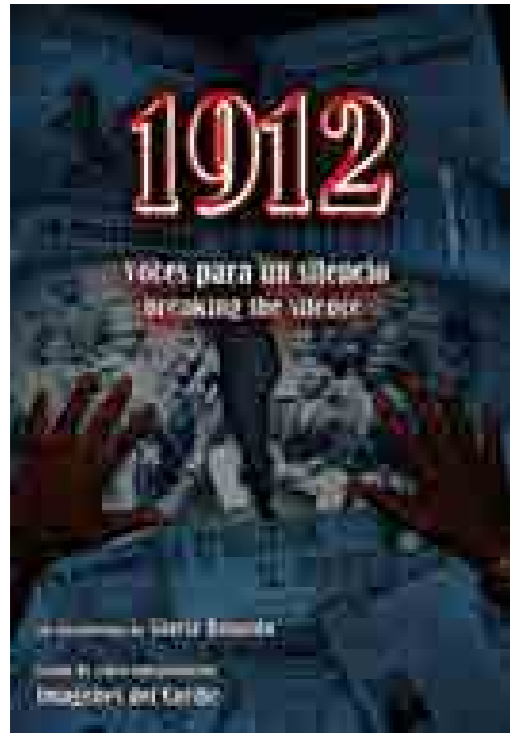
El beso, 1997/2009
Instalación de 7 narices
de bronce con diferente
pátina, esencia de perfume
y esponjas
7,5 x 4 x 4,5 cm c/u

The Merger (Mario Miguel González «Mayito», La Habana, 1969; Niels Moleiro Luis, La Habana, 1970; Alain Pino, Camagüey, 1974)



Remember, 2012
Escultura en bronce y
memorias flash
65 x 45 x 50 cm

Gloria Rolando (La Habana, 1953)



1.
1912, año de realización
ficha técnica

2.
El Alacrán, año de realización
ficha técnica

3.
Oggún, año de realización
ficha técnica

1.

Eric Corvalán Pellé (La Habana, 1975)



Raza, 2009
ficha técnica

